

III JORNADAS SOBRE TERRORISMO CLAUSURA

FRANCISCO PINA CUENCA (Presidente de las Cortes de Aragón): Buenas tardes. Vamos a proceder al acto de clausura de estas jornadas, y tiene la palabra Maite Pagazaurtundúa.

MAITE PAGAZAURTUNDÚA (Presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo): Muchísimas gracias y buenas tardes.

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento al presidente de las Cortes de Aragón que nos acompaña, así como a todos los miembros de la Fundación Manuel Giménez Abad, constituida en memoria del político y letrado asesinado por ETA de forma vil y despiadada.

Quiero felicitar, lógicamente, al director de esta Jornada tan magnífica. Porque yo creo que la calidad de las ponencias que hemos podido escuchar durante estos dos días, son un verdadero lujo para todos los que hemos tenido la posibilidad de acceder de forma directa a los trabajos de esta sala.

Quiero por tanto agradecer y elogiar a la Fundación Manuel Giménez Abad por la calidad con la que plantea sus proyectos, sean estos sobre estudios constitucionales, sean sobre terrorismo o en los otros ámbitos en los que interviene, y un agradecimiento muy especial en nombre de la Fundación Víctimas del Terrorismo, por la eficacia en la utilización de los recursos, por ser capaces de generar preguntas fundamentales y, de aportarnos instrumentos de análisis de extraordinaria calidad.

Se han reunido durante estos días expertos nacionales o extranjeros que nos han ayudados a definir errores en el discurso, errores de inteligencia, a definir las amenazas del fanatismos al sistema democrático, tanto sean amenazas regionales o otras formas de amenaza del fanatismo terrorista. Y además, los

expertos que han ocupado este lugar nos han ayudado a definir todas esas amenazas desde el punto de vista de la búsqueda de un equilibrio entre la sobreactuación y la subactuación, la subestimación de los problemas y en el respeto escrupuloso de los derechos humanos.

Es fundamental plantearnos con rigor los instrumentos de análisis y de actuación para hacer frente a tales amenazas, buscando ese equilibrio del que nos han hablado los expertos entre esa sobreactuación y esa subestimación de los problemas o de los discursos incluso y del poder de ciertos discursos teocéntricos, integristas, muy fuertes desde el punto de vista comunitario.

Precisamente, para ser eficaces también integralmente, no solo en la actuación que se refiere a los cuerpos de seguridad del Estado, las misiones de inteligencia, sino también frente adoctrinamiento y reclutamiento de jóvenes, sean en unos u otros tipos de fanatismo.

Se ha hablado hoy, y lo ha resumido extraordinariamente el director del curso Rogelio Alonso, el profesor Rogelio Alonso, se ha hablado de que una cosa es la práctica democrática, pero que la práctica democrática requiere un discurso. Un discurso de la práctica democrática, un discurso de la democracia, un discurso de la legitimación de nuestras leyes, de la isonomía, de la igualdad de derechos, un discurso que legitimen los estados democráticos, que legitime la ley, las libertades individuales. Y esos estados democráticos de cara al interior de la sociedad, muchas veces está viviendo en democracia, pero no teniendo instrumentos suficientes para defender cuando llegan esas oleadas de pensamientos simples y fanáticos, queda despistada frente a los intolerantes, nosotros como estamos acostumbrados a la tolerancia tendemos a poder caer también en la tolerancia frente a la intolerancia y esto es un craso error.

Yo quería aportarles unas pocas citas de algunos de los pensadores más relevantes del siglo XX, frente a los grandes fenómenos del fanatismo, precisamente, del siglo XX, muy especialmente de los que tuvo que sufrir la sociedad occidental en los años treinta.

Porque creo que las grandes reflexiones del siglo XX, frente al totalitarismo, frente al fanatismo, sea de la identidad religiosa, sea de la identidad étnica, sea del tipo que sea que en el siglo XX conocimos, siguen plenamente vigentes frente a las amenazas de los nuevos totalitarismos que se dibujan en el horizonte del siglo XXI.

Por eso, precisamente, yo quería regalarles una serie de frases que nos pueden ayudar a estimular el pensamiento, y que están muy en línea con todas las cosas que hemos oído en estos días. Si Hannah Arendt, experta en la banalidad del mal del nazismo, dijo que somos responsables del mundo en que vivimos, por tanto nos corresponde tomar algún tipo de compromiso cuando el totalitarismo o el fanatismo de la identidad o el fanatismo religioso se nos aproxima. Si Albert Camus dijo que los medios legitiman el fin, los fines políticos.

Tenemos dos grandes elementos en los que tenemos que plantearnos nuestra acción, por una parte el respeto al sistema democrático, a los medios democráticos de actuación, a la importancia de legitimar nuestros medios democráticos, la forma de convivencia que hemos organizado trabajosamente, del gran descubrimiento de la Humanidad desde el punto de vista político que es la democracia, y, por otra parte, la necesidad de actuar. La necesidad de comprometernos desde el punto de vista cívico o profesional en otros casos; la necesidad de no subestimar la importancia que pueden tener los propios movimientos asociativos y cívicos que deben surgir, en el caso del Islam, desde el interior de esa propia sociedad. Y en el caso de la amenaza totalitaria de la sociedad vasca, desde el propio interior de la sociedad vasca.

Se ha hablado en estas jornadas de la necesidad de deslegitimar el discurso totalitario y de la necesidad de un discurso fuerte por parte del sistema democrático. Y el único autor que no es del siglo XX que citaríamos en tal sentido sería uno que cita Fernando Savater (también un gran pensador del siglo XX) en su *Política para Amador*. Él aporta una cita de Napoleón, que dice: “No hay sino dos poderes en el mundo: el sable y el espíritu. A la larga [el sable] siempre es vencido por el espíritu”.

Bien, necesitamos el sable, desde el punto de vista legítimo; necesitamos la eficacia policial, las labores de inteligencia y de prevención, pero necesitamos un discurso. Si pensamos que no necesitamos un discurso nos encontraremos con grandes aprietos a medio plazo. Por eso yo creo que Rogelio ha insistido en esa idea y yo les insisto también en la misma.

Porque tenemos que darle el máximo valor a la gran aportación de lo que hemos conseguido como sistemas democráticos, a ese gran invento revolucionario que es la democracia. Y permítanme que les lea una frase de Fernando Savater en esa *Política para Amador*, cuando dice: “Los humanos somos agresivos: a nada que nos descuidemos llevamos nuestras discrepancias conflictivas hasta el punto de matarnos los unos a los otros. [Esto saben ustedes que es así] De ahí la necesidad de inventar la comunidad ciudadana, en cuyo espacio artificial antropocéntrico no gobierna la necesidad de la naturaleza, ni la voluntad enigmática de los dioses, sino la libertad de los hombres. Es decir, su capacidad de razonar, de discutir, de elegir y de revocar dirigentes; de crear problemas (la democracia es conflictiva) y de plantear soluciones. A este intento, el más revolucionario de la historia humana, se le llama democracia. Los derechos humanos son una apuesta por lo que los hombres tenemos de fundamental en común, reconociéndonos derechos iguales y libertades individuales”.

En esta frase está, en este párrafo está el núcleo fundamental de lo que nosotros tenemos que aportar para que existan esas rebeliones o esos impulsos democráticos en las sociedades donde los impulsos teocéntricos son tan importantes, tanto sea a nivel regional como en el terrorismo planteado de forma globalizada.

Porque lo que es cierto es que en un mundo globalizado no es posible disimular las grandes tendencias de pensamiento. Y cuando una tendencia totalitaria está planteando un escenario de juego no podemos esconder la cabeza debajo del ala; el pensamiento totalitario, una vez puesto en marcha, va a intentar acaparar el poder y la capacidad de influencia social, ideológica, mediática, de forma creciente. Es terrible el pensar que nos encontramos ante esta situación, pero en un mundo globalizado no es posible disimular; por tanto,

nos tenemos que plantear a medio plazo que es fundamental que finalmente aquello que resulte educativo para los jóvenes de la gran mayoría de la gran mayoría del mundo sean los valores democráticos y la defensa de los derechos individuales y no el colectivismo, el totalitarismo mal entendido y el teocentrismo (“teocentrismo”, entendámoslo en el sentido más amplio: sea identitario, étnico, nacionalista, político o religioso).

Y precisamente por eso yo quisiera aportarles, para finalizar, una cita que yo no sé si conocen de un autor soviético, Vasili Grossman, que en una gran novela, *Vida y destino*, reflexionó sobre las dos mayores formas de pensamiento totalitario del siglo XX, tanto el comunismo soviético, especialmente el estalinista, como el nazismo. Vasili Grossman considera que: “El fanatismo de clase y el fanatismo de raza coinciden: en ambos casos se trata tan sólo de hallar un vago e ilusorio fundamento teórico al deber impuesto al pueblo para asegurar el propio poder”.

Cambiamos la cita solamente en un elemento: “Fanatismo de clase y fanatismo de raza coinciden: en ambos casos se trata tan sólo de hallar un vago e ilusorio fundamento teórico al deber impuesto al pueblo para asegurar el poder *despótico*”. En este párrafo se halla la esencia de la estrategia totalitaria, tanto del terrorismo regional del que hemos hablado como del terrorismo globalizado yihadista. Se está hablando de un poder despótico, totalitario, de la falta de respeto de lo que hemos conquistado tan trabajosamente, que son las libertades y unas reglas de juego y una igualdad ante la ley.

Por tanto, yo creo que hemos tenido una aportación muy importante en estas jornadas, y creo que todos nosotros tenemos que intentar en la medida de nuestras posibilidades ser difusores de esa idea de que todos nosotros como ciudadanos somos importantes. Que somos importantes para hacer ver a la sociedad democrática que debe defenderse, siempre dentro del respeto a los derechos humanos, siempre dentro de la combinación correcta de lo que es el principio de la seguridad y el principio de libertad, frente a un fuerte pensamiento que nos viene en distintos focos (exógenos y endógenos, también surgen en nuestra propia sociedad), para hacer frente a las nuevas amenazas totalitarias y absolutistas en el siglo XXI. Es uno de los grandes retos

estratégicos de nuestros sistemas democráticos. Y creo que todos nosotros algo podemos ayudar a generar la lucidez suficiente para buscar la eficacia en la actuación y en la defensa de nuestra forma de vida, y la forma de vida que queremos dejar a nuestros hijos.

Muchísimas gracias.

FRANCISCO PINA CUENCA: Muchas gracias, querida presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo, por tus bellas e intensas palabras, por tu capacidad de comunicación en la importancia de adquirir un discurso en la lucha contra el terrorismo.

Zaragoza, 25 de noviembre de 2008